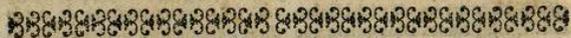


Cruz: Rodulfo, conoces quienes son estos que ves crucificados cerca de mí? Respondió él: Señor, bien conozco quienes son; pero no entiendo lo que significa, y quiere decir esto que veo. Entonces dixole el Señor: Estos solos de toda esta Religión, son los que están crucificados conmigo, conformando su vida con mi Passion.



TRATADO SEGUNDO, DE LA MODESTIA, Y SILENCIO.

CAPITULO PRIMERO.

Quan necessária es la modestia para edificar, y aprovechar à nuestros proximos

LA modestia de que ahora vamos de tratar, consiste en que sea tal la composición de el cuerpo, y tal la guarda de nuestros sentidos, tal nuestro trato, y conversacion, y tales todos nuestros movimientos, y meneos, que causen edificacion en todos los que nos vieren, y trataren. En esto comprehende San Agustín todo lo que hay que decir de la modestia: *In omnibus motibus vestris nihil fiat, quod cuiusquam offendat aspectum, sed quod vestram deceat sanctitatem.* (August. in regul.) No es mi intento descender à tratar en particular las cosas en que se ha de guardar la modestia, ni notar lo que seria immodestia. Bastará ahora esta regla general del glorioso San Agustín, que es común de los Santos, y Maestros de la vida espiritual. Procurad que todas vuestras acciones, y mo-

vimientos vayan de tal manera ordenados, que nadie se pueda ofender, sino edificar. Resplandezca siempre en vuestro exterior, humildad, y juntamente gravedad, y madurez Religiosa, y de esta manera guardareis la modestia que conviene. Solamente pretendo declarar aquí, quan necesaria es esta modestia, especialmente à aquellos, cuyo fin, è instituto es, no solamente atender à su salvacion, y perfeccion de sus proprias animas, sino tambien à las de los proximos.

Quanto à lo primero, una de las cosas con que mucho se edifican, y ganan los proximos, es, con lo exterior religioso, y edificativo: porque los hombres no ven lo interior, sino solamente lo exterior, y esso es lo que les mueve, y edifica, y lo que les predica mas que el

qui-

ruido, y estruendo de las palabras. Y assi se cuenta del bienaventurado San Francisco, que dixo una vez à su compañero: Vamos à predicar; y sale, y da una buelta à la Ciudad, y buelveste à casa. Dizele el compañero: Pues Padre no predicamos? Ya, dice, havemos predicado. Aquella composición, y modestia, con que iban por las calles, fue muy buen sermón: essa mueve à devoción à la gente, y à menosprecio del mundo, y à compungirse de sus pecados, y à levantar su corazón, y desear à las cosas de la otra vida: esse es sermón de obras, que es mas eficaz que el de palabras.

Lo segundo, esta modestia, y buena composición exterior, sirve, y ayuda mucho para nuestro propio aprovechamiento espiritual, como dirémos despues mas largamente: porque es tan grande la union, y liga, que hay entre el cuerpo, y el espíritu, entre este hombre exterior, y el interior, que lo que hay en el uno, luego se comunica al otro. Y assi, si el espíritu está compuesto, luego naturalmente se compone el mismo cuerpo: y por el contrario, si el cuerpo anda inquieto, y descompuesto, luego el espíritu tambien se descompone, è inquieta. Y de aqui es, que la modestia, y composición exterior es grande argumento, y señal del recogimiento interior, y de la virtud, y aprovechamiento espiritual, que hay allá dentro, como la mano del reloj, del movimiento, y concierto de las ruedas.

Con esto se declara mas lo primero, porque essa es la causa de edificarse tanto los hombres de la modestia, y composición exterior: porque por ai entienden, y conciben la virtud interior, que hay en el alma, y por esso la estiman, y tienen en mucho. Dice San Geronymo: (a) *Speculum mentis est facies, & taciti oculi, mentis fatentur arcana: El rostro es un espejo del alma, y los ojos modestos, è descompuestos, y desaflosegados, descubren luego lo intimo del corazón. Y es sentencia del Espíritu Santo: Quomodo in aquis resplendent vultus prospicientium, sic corda hominum manifesta sunt prudentibus:* (Prov. c. 27. v. 19.) Assi como en el agua clara resplandece el rostro de los que se miran en ella; assi el varón prudente conoce los corazones de los hombres, por la muestra de lo exterior que ve en ellos. No hay espejo en que assi se vea uno, como se ve la virtud, y asienta interior en esto exterior: *Ex visu cognoscitur vir, & ab occursum faciei cognoscitur sensatus, amictus corporis, & risus dentium, & ingressus hominis enuntiant de illo:* (Eccles. c. 19. v. 26.) En el pestañear de los ojos se conoce quien es cada uno, dice el Sabio, la veleidura del hombre, la manera de cubrirse, del reírse, y del andar, descubren luego lo que es. Y poniendo las señas del hombre apostata, dice: *Homo apostata, vir inutilis, graditur ore perverso, annuit oculis, terit pede, digito loquitur:* (Prov. c. 6. v. 12.) Ha-

bla

(a) Hieronim. epist. ad Euriam viduam,

bla de dedo, guisa de ojo, da del pie. Y así de Juliano Apóstata dice San Gregorio Nacianceno: (b) Las condiciones de Juliano, no conocieron algunos, hasta que las manifesté por sus obras, y por el poder Imperial que recibí; pero yo bien conocí sus costumbres, desde que le vi, y comuniqué en Atenas. Ninguna señal vi en él, que me pareciese buena: la cerviz yerta, los ombros movedizos, los ojos ligeros, meneándose à cada parte, el mirar feróz, los pies siempre bullidores, las narices muy prestas para mofar, y escarnecer, la lengua exercitada en males, y chocarrias, la risa defenestrada, la facilidad en conceder, y en dar una misma cosa en un tiempo, sus platicas sin orden, y sin fundamento, sus preguntas importunas, sus respuestas sin proposito: mas para qué dilucro, dice, tan menudamente por sus calidades? En conclusion digo, que le conocí antes de sus obras, y por ellas después le conocí mejor: y si ahora estuviesen presentes los que entonces estaban en mi compañía, daría testimonio, que en viendo en él tales muestras, subitamente dixé: O quan venenosa serpiente cria para sí la Republica Romana! Y diciendo esto desee salir mentiroso, porque mejor fuera así, que abratarse la tierra con tantos males, quales nunca se vieron. Pues así como el desorden, y mala composicion exterior, es muestra, y señal del vicio interior,

(b) Gregor. Nacinz. refert in hystor. Eccles. p. 2. lib. 4. in fine.

así la modestia, y buena composicion lo es de la virtud interior: y por esso edifica, y mueve tanto à los hombres.

Por esta razon tenemos nosotros particular obligacion de procurarla con mucho cuydado, porque como nuestro fin, è instituto es aprovechar à los proximos con nuestros ministerios de predicar, confesar, leer, enseñar la doctrina, y hacer amistades, visitar las carceles, hospitales, &c. una de las cosas que da mas fuerza, y eficacia à estos ministerios, para que se reciban, y hagan fruto en sus almas, es esta modestia, y buena composicion exterior, porque con esto se cobra mucha autoridad con los proximos por la virtud, y santidad interior que conciben: y toman entonces lo que se les dice, como venido del Cielo, y se les imprime en el corazon. Cuenta Surio, (lib. 2. c. 2. vit. S. Bern.) que vistó el Papa Inocencio Segundo el Monasterio de Claraval, acompañado de los Cardenales. Salieronle à recibir todos los Monges con San Bernardo, que residia allí: y dice la historia, que les movió tanto aquel espectáculo de los Monges, que lloravan el Papa, y los Cardenales, de devocion, solo de ver la modestia de los Religiosos. Maravillabanse todos mucho de ver la gravedad de aquella santa Congregacion, que en una sietta, y regocijo tan solemne, y tan nuevo, como era ver en una casa al Sumo Pontifice, y à los Car-

de-

denales: todos tenian sus ojos bajos, y enclavados en la tierra, sin bolverlos à ninguna parte, y teniendo todos puestos los ojos en ellos, ellos à ninguno miraban.

No solamente ayuda esta modestia, y composicion Religiosa para mover, y edificar à los de fuera, sino tambien à los de casa; porque así como à los seglares les edifica mucho ver à un Religioso que està ayudando à Missa, y que en toda ella no levanta los ojos, ni buelve la cabeza à una parte, ni à otra, y que quando va por la calle no los levanta, ni aun à mirar à quien pasó junto à él, y se confunden, y compungen, y conciben dentro de sí mucha estima: así tambien acá entre nosotros edifica mucho el que anda con modestia, recogimiento, y silencio, y mueve à devocion, y à compuncion à los demás. Y así San Geronymo entre otros frutos que pone de esta modestia, y composicion exterior, es uno este: *Ut loquacibus compunctionem ingerant, & intrandi ad societatem vestram sancta desideria incitent, & affectus ad caelestia moveantur.* (Hier. in reg. Monach. c. 21.) Sabeis, dice, que hace un Religioso de estos con su silencio, y modestia, es una reprehension muy fuerte, y eficaz para el que habla mucho, y para el que anda con poca modestia, y recogimiento, viendo que no es él tal como el otro. Estos, dice, son los que pueblan las casas de la Religion, y los que las sustentan, y conservan en virtud, y santidad: porque con

su exemplo atraen, y mueven à devocion à los demás, y los despiertan à deseos del Cielo. Y esto es lo que nuestro Santo Padre nos dice à nosotros, pidiendonos: * que procedamos de tal manera en esto, que considerando los unos à los otros, crezcan todos en devocion, y alaben à Dios nuestro Señor. * (Regul. 29. summar.)

De San Bernardino se cuenta, que era tal su modestia, y composicion, que con sola su presencia hacia componer todos sus compañeros; no era menester mas que decir Bernardino viene, para componerse todos. Y de Luciano Martyr cuenta Metafraste, y Surio en su vida, que de solo verle los Gentiles, se convertian, y movian à ser Christianos. Estos son buenos Predicadores, imitadores del glorioso Bauilla, de quien dice el sagrado Evangelio: *Erat lucerna ardens, & lucens:* (Joan. c. 5. v. 25.) Era una hacha encendida, que ardia en sí con grande amor de Dios, y daba mucha luz, y resplandor à los proximos, con el exemplo de su vida maravillosa. Este debe ser para nosotros un motivo muy grande para andar siempre con mucha modestia, para edificar à nuestros proximos, y à nuestros hermanos, y hacer en ellos el fruto que tenemos dicho: porque si no, donde està el zelo, y deseo de la mayor gloria, y honra de Dios, y de ganar almas, tan proprio de nuestro instituto, si no procuramos hacer esto, con que ellos tanto se edifican, y se

ganan, estando tan en nuestra mano?

CAPITULO II.

Quan necessaria es la modestia para nuestro proprio aprovechamiento.

Doctrina es comun de los Santos, que la modestia, y guarda de los sentidos, es uno de los principales medios que hay para nuestro proprio aprovechamiento espiritual: porque ayuda mucho à la guarda del corazon, y al recogimiento interior, y à conservar la devocion: por ser estas las puertas por donde entra todo el mal allà dentro al corazon. San Geronymo sobre aquello de Job: (c. 38. v. 17.) *Numquid aperte sunt tibi portæ mortis, & ostia tenebrosa vidisti?* Dice, que en sentido tropologico las puertas de la muerte son nuestros sentidos, porque por ellos entra la muerte del pecado à nuestra anima, conforme à aquello del Profeta Jeremias: (cap. 9. v. 21.) *Ascendit mors per fenestras nostras.* Y dice, que se llaman puertas tenebrosas, porque dan entrada à las tinieblas de los pecados. Lo mismo dice San Gregorio, (lib. 2. Moral. c. 2.) y es comun manera de hablar de los Santos, sacada de la Filosofia: *Nihil est in intellectu, quod prius non fuerit in sensu*: Ninguna cosa puede estar en el entendimiento, sin passar primero por los sentidos, como por puertas. Pues quando en una casa estàn las puertas cerradas, y bien guardadas, todo lo demás està fe-

guro: pero si estàn abiertas de par en par, y sin guarda, para que entre, y salga quien quisiere, no estará segura la casa, ò à lo menos no habrá sosiego, ni quietud en ella con tanto entrar, y salir. Así es tambien acá, los que tuvieren bien guardadas las puertas de sus sentidos, andarán recogidos, y devotos: pero los que no tienen cuidado de esto, no tendrán paz, ni quietud en su corazon.

Por esto nos amonesta el Sabio *Omni custodia serva cor tuum, quia ex ipso vita procedit.* (Prov. c. 4. v. 23.) Guarda tu corazon; y añade, con toda guarda, con todo cuidado, y diligencia: para darnos à entender la importancia de esto, porque guardando bien las puertas de los sentidos, se guarda el corazon. Dice San Gregorio: (lib. 21. Moral. c. 2.) *Unde nobis ad custodiendam cordis munditiam, exteriorum quoque sensum disciplina servanda est*: Para tener limpio, y puro el corazon, es menester que tengamos mucha cuenta con la guarda de nuestros sentidos. Y San Dorotheo (Ser. 22.) dice: *Assuece oculos non circumferre ad alienas, & vanas res; hoc enim labores omnes monasticos depravare facit*: Acostumbráos à traer vuestros ojos modestos, y baxos, y à no andar mirando cosas impertinentes, y vanas; porque esto suele hacer que se pierdan todos los trabajos del Religioso. Todo lo que haveis ganado en mucho tiempo, y con mucho trabajo, se os irá muy facilmente por las puertas de los sentidos, si no tenéis

cuidado de guardarlas, y os quedareis vacío, y sin nada. O que bien lo dixo aquel Santo! (a) * Muy presto se pierde por descuido, lo que con mucho trabajo, y dificultad se ganó por gracia. * Y en otra parte dice San Dorotheo. (Ser. 20.) *Cave à multiloquio; hoc enim sanctas, ac rationales, & ad celo advenientes cogitationes penitus extinguit*: Guardaos de hablar mucho, porque esto impide los pensamientos santos, y las inspiraciones, y deseos del Cielo. Y por el contrario, dice el glorioso San Bernardo: (Epil. 378.) *Juge silentium, & ab omni strepitu secularium perpetua quies cogit celestia meditari*: El continuo silencio, y estár olvidados, y apartados del ruido de las cosas del mundo; levanta el corazon, y hace que pensemos en las cosas del Cielo, y que pongamos nuestro corazon en ellas. Y tratando de la modestia de los ojos, (b) dice: * Los ojos en el suelo, ayudan para traer el corazon siempre en el Cielo. * Y bien lo experimentamos, que quando andamos los ojos modestos, y baxos, andamos recogidos, y devotos.

Esta es la causa porque decian aquellos Santos Padres de Egipto (como refiere Casiano) (c) que el que quisiere alcanzar la perfecta limpieza, y pureza de corazon, y tener devocion, y recogimiento, ha de ser sordo, ciego, y mudo: porque cerradas de esta manera las

puertas de estos sentidos, estará su anima limpia, y la imaginacion desembarazada, y dispuesta para tratar, y conversar con Dios. Pero dirá alguno: Cómo podremos nosotros ser sordos, ciegos, y mudos, que tratamos tanto con los proximos, y nos es forzoso ver, y oír muchas cosas, que no querriamos? El remedio es, oír estas cosas como si no las oyessemos, que por un oído entren, y por otro se salgan, sin dexar pegar el corazon à ellas, sino despidiendolas luego de nosotros, no haciendo caso de ellas. San Efrén (d) cuenta à este propósito, que un Monge preguntó à otro Padre antiguo: Qué haré, que me manda el Abad que vaya al horno à ayudar al panadero, y hay allí mozos de fuera, que tratan muchas cosas impertinentes, qué no me está à mi bien el oír las: cómo me havré? Respondió el viejo: No has visto los muchachos en la escuela, como estàn juntos con tanto ruido, leyendo, y aprendiendo las lecciones que han de dar al Maestro, y cada uno atiende à su leccion, y no à las de los demás, porque sabe que de aquella ha de dar cuenta al Maestro, y no de las de los otros? Haz tu así, y no atiendas à lo que los otros hacen, ò dicen, sino à hacer bien tu oficio; porque esto es de lo que has de dar cuenta à Dios.

Del bienaventurado San Bernardo se dice, que tenia su corazon

F 2 tan

(a) Thom. de Kempis, (b) Bern. tra. de 12. gradib. humilitat. (c) Casian. lib. 4. de inst. renuntiat. c. 41. (d) Eppr. to. 2. c. 73. variar. doctrim. pag. 234.

tan puesto en Dios, que viendo, no veía, y oyendo, no oía. Parecía que no usaba de sus sentidos. Un año havia pasado de novicio, y no sabía de que era el techo de su celda, si de boveda, ó madera. Havia tres ventanas, ó vidrieras en la Iglesia, y él nunca echó de ver si era mas que una. Havia caminado casi todo un día por la ribera de un lago, y hablando despues los compañeros dél; les preguntó, donde havian visto aquel lago, que él no le havia echado de ver? Y del Abad Paladio se cuenta, (in Prat. Spirit.) que estuvo veinte años en una celda, y no levantó los ojos al techo. De esta manera, aunque andemos en medio del mundo tratando con los proximos, seremos sordos, ciegos, y mudos, y no nos impedirá nuestro aprovechamiento el ruido de lo que oímos, y vemos.

CAPITULO III.

Del engaño de algunos, que hacen poco caso de estas cosas exteriores, diciendo que no está en esto la perfeccion.

DE lo dicho se colige bien, quan engañados andan los que hacen poco caso de estas cosas exteriores, de la modestia, y silencio, diciendo, que no está en esto la perfeccion, sino en la interior del corazon, y en las verdaderas, y solidas virtudes. Lipomano trae un exemplo muy bueno à este proposito, sacado del Prado Espiritual.

(cap. 16.) Cuentase allí, que uno de aquellos Padres viejos, que moraban en el desierto de Citia, fue un día à la Ciudad de Alexandria à vender las cestillas que havia hecho, y vió allí otro Monge mancebo, que havia entrado en un bodegon, lo qual sintió el viejo mucho, y acordó de esperarle hasta que saliese, para decirle su parecer; y en saliendo, llevale à parte, y dicele: Hermano mio, no veis que sois mozo, y que son muchos los lazos de nuestro enemigo? No sabeis el daño que recibe el Monge en andar por las Ciudades, por las figuras, y representaciones que le entran por los ojos, y por los oídos? Pues cómo os atreveis à entrar en los bodegones, donde hay tan malas compañías de hombres, y mugeres, y donde por fuerza haveis de ver cosas malas, y oír lo que no queréis. No por amor de Dios, hijo mio, no lo hagais así, sino huid al desierto, en donde con ayuda de Dios estareis salvo, y seguro. Respondió el mancebo: Andad Padre, que no está en esto la perfeccion, sino en la limpieza del corazon. Tenga yo limpio el corazon, que esto es lo que quiere Dios. Entonces levantó el viejo las manos al Cielo, diciendo: Bendito, y alabado seáis vos Señor, que cinquenta y cinco años ha que estoy en este desierto de Citia, con todo el recogimiento que he podido, y aun no tengo el corazon limpio; y este tratando, y conversando en las tabernas, y bodegones, ha alcanzado limpieza de corazon.

razon. Pues esta sea vuestra respuesta. Yo os confieso que la perfeccion essential está en la puridad, y limpieza del corazon, y en la caridad, y amor de Dios, y no en estas cosas exteriores: pero no tendréis, ni alcanzareis esta perfeccion, si no tenéis cuenta con la guarda de vuestros sentidos, y con la modestia, y compoçion exterior.

San Buenaventura (a) nota esto muy bien, y da la razon, porque con esto exterior se adquiere, y conserva lo interior; y ellos son los reparos, y defensivos del corazon. Allí como acá vemos que no produce la naturaleza al arbol sin sus hojas, y corteza, ni la fruta sin su calcara, sino que todas las cosas hace con sus reparos, y defensivos, para conservacion, y ornato de las cosas; allí tambien la gracia, que obra conforme à la naturaleza, y mas perfectamente que ella, no obra lo interior de la virtud, sino mediante esto exterior: esta es la corteza, y calcara, con que se conserva la virtud, y recogimiento interior, y la puridad, y limpieza del corazon: y quando esto faltare, faltará tambien essotro, como la salud, ó enfermedad corporal, no está en esto exterior, ni en tener uno buen, ó mal color, sino en el concierto, ó desconcierto de los humores, que están allí dentro; pero con todo esto, en viendo en uno mal color, luego decimos: Malo es el fulano, no está del todo sano,

Tomo II.

(a) Bonav. tom. 2. opusc. lib. 2. de profectu religiof. cap. 22. (b) Basil. tract. de vera virginitat. cap. 2.

no veis que color trae? que amarillo anda? que ójeras tiene? Pues de esta manera es tambien en la salud espiritual.

San Basilio (b) declara esto con una comparacion, que pues èl la trae, tambien la podemos traer nosotros. Vá suponiendo aquella doctrina, y alegoria comun de los Santos, que los sentidos exteriores son unas ventanas, por donde el alma se assoma à mirar lo que passa allá fuera: y dice, que entre el alma recogida, y distraida, hay la diferencia que entre la muger honesta, y liviana: à la muger honesta, por maravilla la verán à la ventana; pero la que es liviana, y mala, todo el día está à la ventana, y à la puerta, mirando todos los que pasan, y llamando al uno, y hablando, y entreteniendo con el otro. Esta, dice San Basilio, es la diferencia que hay entre el Religioso recogido, y el distraido, que al recogido por maravilla le vereis assomado à las ventanas de sus sentidos, estáse allí dentro recogido en el retrete de su corazon: pero al otro, à cada passo le vereis assomado à estas ventanas, mirando lo que passa, oyendo lo que se dice, hablando, y perdiendo tiempo con unos, y con otros. No está la honestidad, ó deshonestidad de la muger en assomarse à la ventana, ó no; pero la muger ventanera, y callegera, y amiga de hablar, y conversar con unos, y con otros, gran

F 3

indi-

indicio, y muestra dà de su liviandad, y esto solo bastaria para hacerla ruin, aunque no lo fuese. De la mesma manera, es verdad, que no està la perfeccion en la guarda de la lengua, y de los sentidos; emperò alma ventanera, y callegera, amiga de ver, oir, y hablar, no alcanzará la perfeccion, ni la pureza de corazon.

Y hase de notar aqui otro punto principal, que assi como esto exterior ayuda à componer, y conferir lo interior, assi tambien lo interior compone luego lo exterior. *Ubi Christus est, modestia quoque est*, dice San Gregorio Nazianceno: (epist. 193.) quando hay allà dentro virtud sólida, y maciza, luego hay gravedad, y peso en los ojos, y en la lengua, y mucha madurez en el andar, y en todos nuestros movimientos. La gravedad, y peso interior, pone peso, y madurez en lo exterior. Y esta es la modestia que nuestro Padre nos pide, (c) que nazca de la paz, y verdadera humildad del anima, no modestia compuesta, y fingida artificialmente, que esto no dura, al mejor tiempo falta, al fin como cosa pofiza; sino una modestia, que ella mesma se caiga de fuyo, nacida, como efecto de su causa, y de un corazon compuelto, mortificado, y humilde.

De donde podemos colegir una señal muy buena para conocer, si un hombre es espiritual, ó no, y si và aprovechando, y creciendo en

espíritu, ó no: y declararlo San Agustín (d) con esta comparacion: Allí como vemos que ahora nosotros, que somos ya hombres, carecemos de muchos deleytes, y pasatiempos que teniamos quando eramos niños, que si entonces nos lo quitáran, nos diera mucha pena, y ahora ninguna sentimos en carecer de ellos: porque son pasatiempos, y juegos de niños, y nosotros somos ya hombres; assi, dice, es en el camino espiritual, quando uno comienza à gustar de Dios, y de las cosas de virtud, y se và haciendo hombre espiritual, y varon perfecto, no siente, ni le dà pena el carecer de los gustos, y delectaciones sensuales de que gustaba quando era niño, è imperfecto en la virtud, porque aquellos son deleytes, y pasatiempos de niños, y de imperfectos, y èl es ya hombre: *Cum essem parvulus, loquebar ut parvulus, sapiebam ut parvulus, cogitabam ut parvulus: quando autem factus sum vir, evacuavit que erant parvuli: (1. ad Cor. cap. 13. v. 11.)* Quando era pequeño, sabia, y pensaba, y obraba como pequeño; pero despues que soy hombre, dexè las cosas de niño. Pues si quereis ver si sois hombre, y si vais aprovechando, y creciendo en perfeccion, ó si sois todavia niño, mirad si habeis dexado, y olvidado las cosas de niño; porque si todavia gustais de los juegos, y entretenimientos de los niños, niño sois, si gustais de niflerias, de derramar vuestros sentidos,

dos, de apacentar vuestros ojos, andando mirando cosas curiosas, y vanas, y vuestros oidos en querer oir todo lo que passa, y vuestra lengua en conversaciones, y pláticas impertinentes, y escufadas: niño sois, è imperfecto sois, pues gustais de los pasatiempos, y entretenimientos de los niños, y de los imperfectos. El que es hombre espiritual, y và creciendo, y haciendose varon perfecto, ya no gusta de estas cosas, antes se rie, y hace burla de ellas, como el hombre de los juegos, y entretenimientos de los niños, y se afrentaria de tratar de esto.

CAPITULO IV.

Del silencio, y de los bienes, y provechos grandes que hay en èl.

UNO de los medios que nos ayudará mucho para aprovechar en virtud, y alcanzar la perfeccion, será refrenar, y mortificar la lengua, y por el contrario, una de las cosas que mas nos dañará, è impedirá nuestro aprovechamiento, será descuidarnos en esto. Lo uno, y lo otro nos dice Santiago en su Canonica; (c. 3. v. 2.) porque por una parte dice: *Si quis in verbo non offendit, hic perfectus est vir*: El que guardare bien su lengua, y no pecare con ella, esse será varon perfecto; y por otra dice: *Si quis putat se religiosum esse, non refranans linguam suam, sed seducens cor suum, bujus vana est Religio*: (Jacob. c. 1.

v. 26.) Si alguno piensa que es Religioso, y no refrena su lengua, engañase, que vana es su Religion. San Geronymo (in reg. Monachorum c. 22.) trae esta authoridad para encomendar la guarda del silencio, y dice que por esto aquellos Padres antiguos de el Yermo, fundados en esta sentençia, y doctrina del Apostol Santiago, tenian gran cuidado de guardarle. Dice que halló à muchos de aquellos Santos Padres, que havia siete años que no havian hablado palabra con otro. De aquí tambien dice Dionysio Cartusiano, que vinieron todas las Religiones à poner entre las observancias de la Religion, por una de las principales esta del silencio, y con tanto rigor, que establecieron, y ordenaron, que el que le quebrantasse, fuesse castigado con disciplina publica.

Pero veamos què será la causa de encomendarnos tanto este negocio. Tan grave cosa es hablar una palabra ociosa? Es mas que perder un poco de tiempo que se gasta en decirlo, un peccadillo venial, que se quita con agua bendita? Mas debe de haver en ello que perder un poco de tiempo, y de mas peso debe ser este negocio de lo que parece, pues la Sagrada Escritura nos lo encañece tanto, porque el Espíritu Santo no es encañecedor, ni exagerador de las cosas, ni las pesa con otro peso del que ellas tienen. Los Santos, y Doctores de la Iglesia, à quien el Señor dió particular luz para entender, y declarar los misterios de la Escritura

(c) Regul. 19. sum. constitut. (d) August. lib. 83. quest. 70.

tura divina, declaran muy à la larga los provechos grandes que se siguen de la guarda del silencio, y los daños grandes que trae consigo lo contrario.

San Basilio (in regul. fusius, disp. 13.) dice, que es muy provechoso, especialmente à los que comienzan à exercitarse en el silencio: lo primero, para aprender à hablar como conviene; porque se requieren muchas circunstancias para esto, y es negocio que tiene dificultad, y mucha: pues para aprender las demás ciencias, y artes, damos por bien empleados muchos años; à trueque de salir con ellas: tambien será razon que empleemos algunos años en aprender esta ciencia de saber hablar; porque sino os haceis discipulo, y procurais aprender, nunca saldreis maestro. Pero direis: Hablando mucho la aprenderemos, como las demás ciencias, y artes se aprenden, exercitandose mucho en ellas. Dice San Basilio, que esta ciencia de saber bien hablar, no se puede aprender sino es callando, y exercitandose mucho en el silencio: y dà la razon: porque como el hablar bien depende de tantas circunstancias, y nosotros estamos tan mal acostumbrados à hablar no con estas circunstancias, sino lo que se nos antoja, y quando nos parece, y con el tono que queremos, sin orden, ni concierto; el silencio hace dos cosas muy principales para saber hablar: lo primero, que con el mucho silencio se nos olvida el

mal lenguaje nuestro primero, que tratamos del mundo, que es una parte muy principal, para aprender buen lenguaje; como lo es para faber olvidar lo mal aprendido; y lo segundo, con el silencio tenemos mucho lugar, y tiempo para aprender el buen modo de hablar; porque èl nos le dà muy cumplido para andar mirando à los Religiosos antiguos, que entendemos son doctos en esta ciencia, y saben hablar como conviene, para aprender de ellos, y que se nos imprima aquella madurez con que ellos hablan, aquel reposo, y peso de palabras. Como el aprendiz està mirando como hace su maestro la obra, para hacerla èl de aquella manera, y assi aprende, y sale maestro; assi havemos nosotros de andar mirando à los que se señalan en esto; para aprender de ellos. Mirad al otro hermano antiguo, y al otro Padre, que buen modo tiene de hablar, con que buena gracia despacha, y dà recaudo à todos los que le hablan, y tratan, por ocupado que està, que parece no tiene otra cosa que hacer, sino responderos à vos: siempre le hallareis de un temple, siempre de un semblante, no como vos, que quando estais muy ocupado, respondéis desgraciada, y facudidamente. Mirad al otro, quando le ordenan algo de parte de la obediencia, quan bien responde, que me place de muy buena voluntad, quan sin escusas, ni sin preguntar quien lo manda. Mirad al otro, como nunca sabe hablar cosa que

lalli-

lastime, ni pueda dar disgusto à su hermano, ni en la recreacion, ni fuera de ella, ni por burla, ni por gracia, ni en presencia, ni en ausencia, con todos, y de todos habla con respeto, y estima: y aprended vos à hablar de esta manera. Advertid como el otro quando le dixeron la palabrilla, de que se podia sentir, no respondió con otra tal: con quan buena gracia lo disimuló, como sino lo huviera entendido, conforme à aquello del Profeta: (Psal. 37. v. 15.) *Factus sum sicut homo non audiens*: que bien supo ganarse à sí, y à su hermano, y aprended vos à haveros de esta manera en semejantes ocasiones. Para estas dos cosas, dice San Basilio, que aprovecha mucho el largo silencio: *Quippe cum taciturnitas simul, & oblivionem ex desuetudine pariat, & ad ea que recta sunt discenda, otium suppeditet.*

San Ambrosio, (lib. 1. offic. c. 10.) y San Geronymo sobre aquello del Ecclesiastes: (c. 3. v. 7.) *Tempus tacendi, & tempus loquendi*, confirman esto mismo, y dicen, que esta es la causa, por la qual Pitagoras, aquel antiquissimo Filósofo, el primer documento que daba à sus discipulos, era, que callasen por cinco años, paraque con el largo silencio olvidassen lo que mal sabian, y oyendole à èl, aprendiesen lo que havian despues de hablar, y de esta manera saliesen maestros. Y assi viene à concluir alli San Geronymo: *Discamus itaque, & nos prius non loqui, ut possea ad loquendum ora referemus:*

Aprendamos pues nosotros primero à callar, paraque despues sepamos hablar: *Sileamus certo tempore, ad praeceptorum eloquia pendeamus, nihil nobis videatur rectum esse, nisi quod dicimus, ut post multum silentium, de discipulis efficiamus magistros.* Tengamos silencio por algun tiempo, andemos mirando à los que se señalan en esta ciencia para imitarlos, hagamonos primero discipulos, paraque despues de mucho silencio podamos salir maestros.

Y aunque estos Santos van hablando con los que comienzan; pero à todos nos toca lo que se ha dicho, ò porque sois antiguo, ò novicio, ò os quereis haver en la guarda de la lengua como novicio, ò como antiguo, escoged lo que quisiereis: si sois novicio, ò os quereis haver como novicio, el primero documento ha de ser callar hasta que sepais bien hablar, como queda dicho: si sois antiguo, ò os quereis haver como antiguo, oveis de ser el exemplo, y dechado en que se ha de mirar el novicio, y de quien ha de aprender el que comienza. Mas estimo que os ayais como antiguo, y que como novicio; porque à mas obliga el ser antiguo: para esso fuisteis novicio, y callasteis tanto, para aprender à hablar, ya será razon que sepais hablar al cabo de tanto tiempo, y si nunca haveis sido novicio, ni haveis aprendido à hablar, es menester que os hagais en esto novicio, paraque assi aprendais à hablar lo que conviene, y quando conviene, y como conviene.

CA-

CAPITULO V.

Que el silencio es un medio muy importante para ser hombres de oracion.

NO solo aprovecha el silencio para aprender à hablar con los hombres, sino aprovecha tambien, y es muy necesario para aprender à hablar, y tratar con Dios, y ser hombres de oracion: así lo dice San Geronymo, y por esso dice él, que tenían aquellos Padres tanta cuenta en el silencio: *Ex hoc enim in eremo Sancti Patres edocti summa cum diligentia observant sancta silentia, tamquam sanctæ contemplationis causam*: (Hier. in Regul. Monac. c. 22.) Por esto aquellos Santos Padres del Yermo, enseñados del Espíritu Santo, guardaban con suma diligencia el santo silencio, como causa de la santa contemplacion. Y San Diadoco tratando del silencio, (a) dice: *Præclara ergo res est silentium, nihilque aliud, quam mater sapientissimorum cogitatum*: Grande, y excelente cosa es el silencio, porque es madre de santos, y levantados pensamientos. Pues si quereis ser espiritual, y hombre de oracion, si quereis tratar, y conversar con Dios, guardad silencio. Si quereis tener siempre buenos pensamientos, y oír las inspiraciones de Dios, tened silencio, y recogimiento, porque así como unos fardos por impedimento que tie-

nen en el organo del oído, otros por haver gran ruido, no oyen: así tambien el ruido, y estruendo de las palabras, y cosas, y negocios del mundo, impide, y nos hace fardos para oír las inspiraciones de Dios, y caer en la cuenta de lo que nos conviene. Quiere Dios soledad para tratar con el alma: *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor ejus*, (Olex c. 2. v. 14.) dice por el Profeta Oseas: Llevarla he à la soledad, y allí le hablaré al corazon, allí serán los consuelos, y regalos: *Ecce ego lactabo eam*. Allí la daré leche à mis pechos: para significar los favores, y mercedes que hace al alma quando se recoge de esta manera. Dice San Bernardo: (Ser. 40. in Cantic.) Espíritu es Dios, y no cuerpo: y así soledad espiritual pide, y no corporal. Y San Gregorio (l. 30. mor. c. 12.) dice: *Quid prodest solitudo corporis, si solitudo defuerit cordis*: Poco aprovechará la soledad del cuerpo, sino hay esta soledad, y recogimiento del corazon. Lo que quiere el Señor, es, que allá dentro de vuestro corazon hagais una morada, y una celda para tratar con Dios, y para que su divina Magestad huelgue de tratar, y conversar con vos. De esta manera podreis decir con el Profeta, (Psal. 54. v. 8.) que habeis huido, y acogidos à la soledad: *Ecce elongavi fugiens, & mansi in solitudine*. No es meuefter para esso, que os hagais hermitaño, ni que huays el trato, y conversacion de los proximos: mas sí que-

(a) Diado. lib. de Perfect. spirit. cap. 70. in Biblio. sanctor. Patr. tom. 30.

quereis andar siempre devoto, y muy dispuesto, y preparado para entrar facilmente en oracion, tened silencio. Dice muy bien San Diadoco, *ubi suprâ*, que así como quando la puerta del baño se abre muchas veces, se sale presto por allí el calor; así quando uno habla mucho, todo el calor de la devoción se vá por la boca. Luego se derrama el corazon, y el alma es desamparada de buenos pensamientos. Es cosa de ver quan presto desaparece todo el jugo de la devoción, en abriendo la boca à hablar demaßado, vafenos el corazon por la boca: mas si quereis tener mucho tiempo desocupado, y ahorrarr, y grangear muchos, y largos ratos para tener oracion, tened silencio, y vereis que de tiempo os sobra para tratar con Dios, y con vos. O qué bien lo dixo aquel Santo Thomàs de Kempis! * Si te apartasses de platicas superfluas, y de andar en balde, y de oír nuevas, y murmuraciones, hallarias tiempo aparejado para pensar buenas cosas. * Pero si sois amigo de parlar, y de derramaros por los sentidos, no os espanteis que andeis siempre alcanzado de tiempo, y que os falte aun para los ejercicios ordinarios, como leemos (Exod. 5. v. 22.) de los hijos de Israel, que porque andaban derramados por Egipto, buscandò pajas, no podian cumplir la tarea ordinaria, y así eran castigados por ello.

Hase de advertir aqui otro punto principal, y muy espiritual, que

así como el silencio es causa de la santa contemplacion, así tambien la oracion, y contemplacion, y el trato con Dios es causa del silencio. Decia Moyses à Dios: *Ex quo loquutus es ad seruum tuum, impeditioris, & tardioris lingue sum*: (Exod. 4. 10.) Señor, después que comenzasteis à hablar, y tratar conmigo, me he hecho tartamudo, y no acierto à hablar. Y el Profeta Jeremias (cap. 1. v. 6.) en comenzando à hablar con Dios, dice, que se ha buelto niño, y que no sabe hablar. Nota aqui San Gregorio, (lib. 7. Mor. cap. 6.) que los hombres espirituales que tienen trato, y conversacion con Dios, luego se hacen mudos para las cosas del mundo, y les dà en rostro el hablar, y oír tratar de ellas; porque no querrian oír, ni tratar de otra cosa, sino de lo que aman, y tienen en su corazon, y todo lo demás les dà fastidio, y pesadumbre: *Valde namque insolens, atque intolerabile assimant, quidquid illud non sonat, quod intus amant*. Y acá lo experimentamos, sino miradlo: quando el Señor os hace merced en la oracion, y salís de ella con devoción, como no os dà gana de hablar con nadie, ni de levantar los ojos à una parte, ni à otra, ni de oír nuevas, sino que parece que os han echado un caudado à la boca, y à todos vuestros sentidos. Qué es la causa de esso? La causa es, porque estais allí dentro ocupado, y entretenido con Dios, por esso no os viene gana de andar buscando entretenimientos, y consuelos

exte-

exteriores. Y por el contrario, quando uno anda parlando, y disrraido, y derramado acá fuera, es, que no hay espíritu, ni devocion, ni entretenimientos allá dentro. Así lo dice aquel Santo Thomàs de Kempis. * Qué es la causa, que tan de gana hablamos, y platicamos unos con otros, viendo quan pocas veces bolvemos al silencio, sin daño de la conciencia? La causa, dice es, que por el hablar buscamos ser consolados unos de otros, y deseamos aliviar el corazon fatigado de pensamientos diversos, y tomamos placer en pensar, y hablar de las cosas que amamos, ó nos son contrarias. * No podemos vivir sin algun entretenimiento, y contento; y como no le tenemos allá dentro en el corazon con Dios, buscamosle en estas cosas exteriores. Esta es la razon, por que acá en la Religion hacemos tanto caso de estas, y otras semejantes faltas exteriores, y las reprehendemos tanto, aunque de fuyo parecen pequeñas; porque estas faltas exteriores, el andar quebrantando el silencio, y perdiendo tiempo, y otras cosas semejantes, son señal de poco aprovechamiento, y de la poca virtud interior que hay allá dentro: muestra uno en esto, que no ha entrado en espíritu, ni ha comenzado à gustar de Dios, pues no se sabe entretenir con Dios, y con Dios à solas en su celda. Quando el arca no tiene cerradura, por el mismo caso entendemos que no hay allá dentro thesoro, ni cosa preciosa. Quan-

do la avellana anda muy ligera; y falta, es señal que está vana, no hay substancia dentro. Esto es lo principal que miramos en estas cosas, y por esto hacemos tanto caso de ellas.

CAPITULO VI.

Que el silencio es medio muy principal para aprovechar, y alcanzar la perfeccion.

Decia el Padre Maestro Nadal muy espiritual, y muy docto, una cosa particular, y muy notable del silencio, que declara bien su importancia, que aunque à alguno por ventura le parecerà encarecimiento, y exageracion, no lo es, sino verdad llana, y muy experimentada. Decia, que para reformar una casa, y toda una Religion, no es menester mas de reformarla en silencio. Aya silencio en casa, y yo es la doy reformada. No parece que se puede decir mayor alabanza del silencio, porque aqui se encierran todas. La razon de esto es, porque quando hay silencio en casa, cada uno atiende à su negocio, à que vino à la Religion, que es à tratar de su aprovechamiento espiritual. Pero quando no hay silencio, entonces son las quejas, los corrillos, las murmuraciones, las amillades particulares, que se fomentan con estas conversaciones, y familiaridades: entonces es el perder tiempo, y hacerlo perder à los otros, y otros muchos inconvenien-

venientes que de esto se siguen; y así vemos, que quando no hay silencio en casa, no parece casa de Religion, sino de seglares: y al contrario, quando hay silencio, luego parece casa de Religion, y un Paraíso; luego en entrando por la puerta huele todo à santidad; aquella soledad, y silencio, levanta el espíritu, y mueve à devocion à los que entran: *Verè Dominus est in loco isto. Non est hic aliud nisi domus Dei, & porta cæli*: (Genes. c. 28. v. 16. & 17.) Verdaderamente el Señor mora aqui, esta es casa de Dios. De la misma manera digo de qualquiera particular: reformese uno en el silencio, y yo le doy por reformado. Por experiencia lo vemos, que quando hablamos mucho, entonces hallamos en el examen haver caido en muchas culpas: *Ubi verba sunt plurima, ibi frequenter egestas*: (Prov. cap. 14. v. 23.) Entonces hay pobreza, y miseria, y que llorar: y quando havemos guardado bien el silencio, apenas hallamos de que hacer examen: *Qui custodit os suum, custodit animam suam*, (Prov. c. 13. v. 3.) dice el Sabio: El que guarda su boca, guarda su anima. Aun allá Carilo, varon principal, y gran letrado entre los Lacedemonios, siendo preguntado, por qué causa Licurgo havia dado tan pocas leyes à los Lacedemonios? Respondió: Porque los que hablan poco, como son los Lacedemonios, tienen poca necesidad de leyes. De manera, que el silencio basta para reformar à qualquier particular, y para

reformat toda la casa, y toda la Religion. Y esta es la causa por que aquellos Santos antiguos estimaban, y exercitaban tanto el silencio, y por la qual vinieron todas las Religiones à poner en sus observancias por una de las principales esta del silencio. Y por esto dice Dionysio Cartusiano, que dixo el Apostol Santiago: (cap. 1. v. 26) El que no peca con la lengua, esse es varon perfecto: y si alguno piensa que es Religioso, y no refrena su lengua, engañase, que vana es su Religion.

Pues considere aqui cada uno atentamente, quan poco le pedimos para ser perfecto, y quan facil medio le damos para ello. Si quereis aprovechar mucho en virtud, y alcanzar la perfeccion, guardad silencio, que con esto, dice el Apostol Santiago, (c. 3. v. 2.) que la alcanzareis. Si quereis ser espiritual, y hombre de razon, guardad silencio, que de esta manera, dicen los Santos, que lo alcanzareis. Y por el contrario, si no tenéis cuidado de guardar silencio, nunca alcanzareis la perfeccion, nunca fereis hombre de oracion, nunca fereis muy espiritual: sino, decidme, si haveis visto algun hombre parlero, y hablador, que sea muy contemplativo, y espiritual? Ni aun aprovechado le vereis: *Numquid vir verbosus justificabitur?* Dice el Santo Job: (cap. 11. v. 1.) Por ventura el hombre que es hablador, será justificado? Dice alli San Gregorio: (lib. 10. mor. c. 2.) Cosa cierta es, que el que habla mucho,

no será justificado; no aprovechará mucho; y trae para esto muchas autoridades de la Sagrada Escritura, y entre ellas aquello de el Profeta: (Psal. 139. v. 12.) *Vir linguosus non dirigitur in terra*: El hombre parlero, y hablador, no será enderezado en la tierra. No medrará, no crecerá, comprehenderle ha aquella maldición del Patriarca Jacob: (Gen. 49. v. 4.) *Effusus es sicut aqua, non crebras*: Haveis os derramado como agua, haveis derramado el corazón por estas puertas de la boca, y de los sentidos, desmandandoos á tomar vanos entretenimientos en estas cosas exteriores: no creceréis, no medraráis.

Comparan muy bien los Santos, al que no trae guardada, y cerrada su boca, al vaso sin cubierta, al qual mandaba Dios, que fuese tenido por imundo: *Vas quod non habuerit operculum nec ligaturam desuper, immundum erit*: (Num. 19. v. 15.) porque está expuesto para recibir dentro de sí qualquier inmundicia, y luego se llena de polvo, y de fuciedad. Así quando uno no tiene cerrada la boca, presto se llena de imperfecciones, y de pecados. Así lo dice el Espíritu Santo por el Sabio, y lo repite muchas veces: *Qui multis utitur verbis, ledet animam suam*. (Ecclef. 20. v. 8.) Y en otra parte: *In multiloquio non deerit peccatum*. (Prov. c. 10. v. 19.) Y en otra: *In multis sermonibus invenitur stultitia*. (Ecclef. c. 5. v. 2.) El que

habla mucho, dañará su alma. El que habla mucho, en algo yerra, no faltará pecado en el mucho hablar. Pluguiera á Dios, que no experimentáramos esto tanto como lo experimentamos. Dice muy bien San Gregorio: (a) Comenzareis por palabras buenas, y de ahí vendréis á una palabra ociosa, y de ahí saltareis luego á otra jocosa, luego á otra enojosa, y poco á poco se va calentando la lengua, y creciendo el deseo de encarecer las cosas, y hacer que parezcan algo; y quando no pensareis, haveis resbalado en otras mentirofías, y por ventura maliciosas, y aun perniciosas: comenzareis por poco, y acabareis por mucho, que así fuele acontecer, comenzar burlando, y acabar murmurando.

Mas dice Alberto Magno: (lib. de virtut. c. 31.) *Ubi non est taciturnitas, ibi homo de facili ab adversario superatur*: Donde no hay silencio, facilmente es uno vencido del enemigo. Y trae para esto aquello de los Proverbios: (Prov. c. 25. v. 28.) *Sicut urbs patens, & absque murorum ambitu, ita vir, qui non potest in loquendo cobibere spiritum suum*: El que no se puede contener en el hablar, es como una Ciudad abierta, y sin muros. Sobre las quales palabras dice San Geronymo, (b) que así como la Ciudad abierta, y sin muros, está muy expuesta para ser entrada, y saqueada de los enemigos; así el que no está guardado con este muro de el silencio, está

(a) Greg. lib. 7. mor. c. 17. & 3. p. Pastor. admon. 3. (b) Hier. ibid. Greg. 3. p. Pastor. cap. 13. & lib. 7. mor. c. 25.

muy expuesto, y muy á peligro para ser vencido de las tentaciones del demonio; y podemos dar otra razón mas particular de esto: así como acá á un hombre que está descuidado, y entretenido en otras cosas diferentes, facilmente le pueden engañar; pero al que está siempre sobre aviso, con dificultad: así al que no guarda silencio, facilmente le puede engañar el demonio, porque anda divertido, entretenido, y emberecido en cosas impertinentes; pero el que anda con silencio, y recogimiento, anda siempre apercebido, y sobre aviso, y así no le engañará facilmente el demonio, ni le echará treta falsa.

CAPITULO VII.

Que andar uno con modestia, silencio, y recogimiento, no es vida triste, sino muy alegre.

DE lo dicho se sigue una cosa digna de advertir en esta materia: que esta manera de vida recogida, andar uno con sus ojos baxos, no querer hablar, ni oír sino lo necesario, haciendose sordo, ciego, y mudo por Dios, no es vida triste, ni melancolica, sino antes muy alegre, y gustosa: y tanto mas que esta otra, quanto es mas dulce la conversacion, y compañía de Dios, que la de los hombres, á la qual nos comida, y lleva esse recogimiento. Dice San Geronymo: (a)

Viderint alii quid sentiant, unusquisque enim suo sensu ducitur: mihi oppidum carcer, & solitudo paradysus est: Sientan otros lo que quisieren, porque cada uno dice de la feria como le va en ella: lo que de mí sé decir, es, que la Ciudad me es carcel, y la soledad paraíso. Y San Bernar-do decía: (b) *Nunquam minus solus, quam eum solus*: Nunca estoy menos solo, que quando estoy solo. Entonces estoy mas acompañado, y mas alegre, y recogido, porque aquello que satisface, y da verdadero contento al corazón, es el tratar, y conversar con Dios. Para los que no tienen este trato interior, ni saben de espíritu, ni de oracion, ni hallan gusto en las cosas espirituales, será esta vida triste, y melancolica; pero no para el buen Religioso.

De aqui se entenderá otro engaño, (c) que como piensa el ladrón que todos son de su condicion, algunos en viendo al otro devoto, y recogido, y sus ojos baxos, y que no anda hablando como ellos con todos los que encuentra, luego les parece que anda tentado, ó que anda triste, y melancolico, y aun algunas veces se lo dicen. Y hay algunos que no se atreven á andar con la modestia, y silencio que querrian, y debrian, por temor de esto: lo qual se debe advertir mucho, para que nadie haga daño por su indiscrecion, y poco espíritu: porque vos no sabeis tener alegría,

(a) Hieronim. epist. 4. ad Rusti. Monac. de vivend. form. (b) Bern. epist. seu tracta. ad Frat. de Monte Dei. (c) Tract. 1. cap. 15.

y contento en el silencio, y recogimiento, pensais que el otro tampoco lo ha de tener? O por ventura os da en rostro la modestia del otro; y porque es una continua reprehension de vuestra immodestia, y poco recogimiento; y por esso no lo podeis sufrir? Dexad al otro ir adelante en su exercicio, que mayor alegría, y contento trae el, que no vos; porque aquella es una alegría espiritual, y verdadera, que es la que dice San Pablo: (2. ad Cor. c. 6. v. 10.) *Quasi tristes; semper autem gaudentes*. Aunque os parece à vos que anda triste, no anda sino con mucho contento, y gozo interior. Aun allà Seneca (d) avisa de esto à su amigo Lucilo. No està, dice, la alegría verdadera en lo exterior, sino allà dentro en el corazon. Así como el oro, y metal fino, no es lo que se halla en la superficie de la tierra, sino lo que està en las venas, y entrañas de ella; así la verdadera alegría, y contento, no es el que uno muestra de fuera hablando, riendo, y conversando con unos, y con otros; porque esso no harta, ni satisface al alma, sino que està como oro fino en las venas, y entrañas del corazon. En tener uno buena conciencia, y un animo generoso, despreciador de todas las cosas del mundo, y levantado sobre todas ellas, en esso està el verdadero gozo; y contento.

(d) Senec. lib. 3. Epist. 23. ad Lucillum, de solido, & inani gaudio. (a) Ambr. lib. 1. offic. c. 3. Greg. lib. 7. Moral. c. 17. & 3. p. pastor admoni. 15.

CAPITULO VIII.

De las circunstancias que havemos de guardar en el hablar.

Pone Domine custodiam ori meo, & osium circumstantiam labiis meis. (Psal. 140. v. 3.) Los bienaventurados Santos, y Doctores de la Iglesia, Ambrosio, y Gregorio, (a) tratando de los muchos males, y daños que se siguen de la lengua, de que està llena la Sagrada Escritura, especialmente los Sapienciales, y encomendándonos mucho la guarda del silencio, para que nos libremos de tantos daños, y peligros, dicen: *Quid igitur mutos nos esse oportet?* Pues que quereis que hagamos? Havemos de ser mudos? *Minimè*: No queremos decir esso, dicen estos Santos: porque la virtud del silencio no està en no hablar. Así como la virtud de la templanza no està en no comer, sino en comer quando es menester, y lo que es menester, y en lo demás abstenerse; así la virtud del silencio no està en no hablar, sino en saber callar à su tiempo, y en saber hablar à su tiempo: y trae para esto aquello del Ecclesiastes: (c. 3. v. 7.) *Tempus tacendi, & tempus loquendi*: Hay tiempo de callar, y tiempo de hablar. Y así es menester mucha discrecion para acertar à hacer cada cosa de estas à su tiempo: porque así como es falta hablar quando no

conviene, así tambien lo es dexar de hablar quando debria de hablar. Estas dos cosas dicen estos Santos, que nos dió à entender el Profeta en las palabras propuestas: Poned Señor guarda en mi boca. Qué guarda pedis, Santo Profeta? *Ostium circumstantiam labiis meis*: una puerta, con que se cierren mis labios. Nota muy bien San Gregorio, que no pide David à Dios que ponga una pared en su boca, y la cierre à piedra, y lodo, para que nunca se abra, sino puerta que se abra, y se cierre à sus tiempos, para darnos à entender, que havemos de callar, y cerrar la boca à su tiempo, y abrirla à su tiempo, y que en esso està la discrecion, y la virtud del silencio. Esto mesmo es lo que pide el Sabio, diciendo: *Quis dabit ori meo custodiam, & super labia mea signaculum certum, ut non cadam ab ipsis, & lingua mea perdat me?* (Ecclesiasticus cap. 22. v. 33.) Quien dará guarda à mi boca, y pondrá un sello en mis labios, para que no venga à caer por ellos, y mi propria lengua me condene? Son menester tantas circunstancias, y condiciones para hablar sin errar, que con razon teme el Sabio de perderse por la lengua, y pide esta discrecion para saber cerrar, y abrir la boca quando conviene; porque una sola circunstancia que falte, basta para errar: y para que el hablar sea acertado, y bueno, es menester que concurren todas las circunstancias, sin

Tomo II.

(b) Basil. in reg. brevi. 208. & in cons. monast. cap. 12. Ambr. lib. 1. offic. cap. 10. Bern. de ordine vit. & matrum insti. cap. 6.

faltar ninguna: *Quia bonum conuenit ex integra causa, malum autem ex quocumque defectu*. Esta diferencia hay del bien al mal, y de la virtud al vicio, que para la virtud es menester que concurren todas las circunstancias, sin faltar ninguna; y para el vicio, basta una sola que falte.

Las circunstancias que son necesarias para hablar bien, ponenlas comunmente los Santos Basilio, Ambrosio, Bernardo, y otros. (b) La primera, y principal es, mirar primero muy bien lo que se ha de hablar, y la mesma naturaleza nos dà bien à entender el recato grande que havemos de tener en esto; pues así guardó, y escondió la lengua, no solamente con una puerta, y cerradura, sino con dos, primero con los dientes, y despues con los labios; muro, y ante muro puso à la lengua, no habiendo puesto à los oidos guarda, ni cerradura ninguna: para que por ai entendamos la dificultad, y recato que havemos de tener en el hablar, y la promptitud, y facilidad en el oir; conforme à aquello del Apostol Santiago: (c. 1. v. 19.) *Sit autem omnis homo velox ad audiendum, tardus autem ad loquendum*. Esto mesmo se nos eniensa en la composicion, y harmonia de la lengua, porque hay en esta dos venas, una que vá al corazon, y otra al cerebro, donde ponen los Filósofos el asiento del entendimiento, para darnos à entender, que lo que

G le

se ha de hablar, ha de salir del corazón, y regulado por la razón. Y así este es el primer aviso que dà San Agullin para hablar bien: *Omne verbum prius veniat ad limam, quam ad linguam*: La palabra primero ha de ir à la lima, que à la lengua; primero se ha de registrar allá dentro en el corazón, y limarse con la regla de la razón, que salga por la boca. Esta es la diferencia que pone el Ecclesiástico. (c. 21. v. 9.) entre el hombre sabio, y el necio: *In ore fatuorum cor illorum, & in corde sapientium os illorum*: Los necios tienen fu corazón en la lengua, porque le tienen rendido à ella, y al apetito desordenado de hablar; y así dicen todo lo que se les viene à la boca; porque el corazón consiente luego, como si lengua, y corazón fuesse una mesma cosa. Pero los sabios, y prudentes tienen la lengua en el corazón, porque todo lo que han de hablar, sale de él, y con consejo de la razón tienen la lengua rendida, y sujeta al corazón, y no el corazón à la lengua, como los necios.

San Cypriano dice, que así como el hombre sobrio, y templado ninguna cosa echa en su estomago, sin que primero lo maque; así el hombre prudente, y discreto ninguna palabra echa de la boca, sin que primero la rumie muy bien en su corazón; porque de las palabras no bien peladas, ni pensadas se suelen levantar las contiendas. San

Vicente dice, que tanta dificultad haviamos de tener en abrir la boca para hablar, como en abrir la bolsa para pagar. Que de espacio, y con que acuerdo abre el otro la bolsa, mirando primero muy bien si lo debe, y quanto debe: pues de esta manera, y con esta dificultad haveis de abrir la boca para hablar, mirando primero, si deveis de hablar, y lo que deveis de hablar, y no habeis mas palabras que las que deveis, como el otro no paga mas de lo que debe. Concuerta con esto San Buenaventura, (c) diciendo, que ha de ser uno tan cauto, y tan escaso en las palabras, como el avariento en sus dineros.

San Bernardo (d) aun no se contenta con esto, sino dice: *Antequam verba proferat, bis ad limam veniant, quam semel ad linguam*. Dos veces quiere que pasen primero las palabras por la lima de la razón, antes que lleguen una vez à la lengua; y lo mesmo dice San Buenaventura. (e) San Efsen (f) dice, y lo trae del Santo Abad Amonio: Antes que habeis, comunicad primero con Dios lo que haveis de hablar, y la razón, y causa que hay para hablar, y entonces hablad, como quien executa la voluntad de Dios, que quiere que habeis. Esta es la principal circunstancia para hablar bien, y si esta guardamos, facilmente podremos guardar las demás.

La segunda circunstancia que havemos de mirar en el hablar es el fin,

(c) Bonav. tom. 2. opus. lib. 2. de profectu Religiosorum c. 10. (d) Bernar. in specu. Monachor. (e) Bonav. in spec. discip. c. 5. (f) Epsr. t. 2. part. 28. c. 12.

fin, è intencion que nos mueve à hablar: porque no basta que las palabras sean buenas, sino es menester tambien que el fin sea bueno: porque algunos (dice San Buenaventura) hablan cosas buenas, y por parecerse espirituales, otros por venderse por agudos, y bien hablados: de lo qual, lo uno es hipocresia, y fingimiento, y lo otro vanidad, y locura.

Lo tercero, dice San Basilio, que es menester mirar quien es el que habla, y à quien, y delante de quien habla: y dà aqui muy buenos documentos, de como se han de haver los mozos delante de los viejos, y delante de los Sacerdotes los que no lo son, apoyandolo todo con autoridades de la Sagrada Escritura: *Noli verbosus esse in multitudine Presbyterorum*. (Eccles. cap. 7. v. 15.) Es muy buena crianza, y reverencia callar delante de los ancianos, y delante de los Sacerdotes. San Bernardo (g) dice, que los mozos llamando honran à los mayores. Aquello es una manera de reverencia, y reconocimiento, y de dárles la ventaja: y añade una buena razon: *Silentium est maximus actus verecundia*: El silencio es un acto muy principal de la verguenza, la qual parece muy bien en los mozos. San Buenaventura (h) declarando esto mas, dice, que así como el temor de Dios compone, y ordena à uno allá en lo interior, y le hace estar bien con Dios: así la verguenza le compone, y ordena

en lo exterior, y le hace tener modestia, comedimiento, y silencio delante de los mayores.

La quarta circunstancia, dice San Ambrosio, es mirar el tiempo en que se ha de hablar: porque una de las principales partes de la prudencia, es saber decir las cosas à su tiempo: *Homo sapiens tacebit usque ad tempus, lascribit autem, & imprudens non servabat tempus*: (Eccles. c. 20. v. 7.) El hombre sabio, y prudente callará hasta su tiempo; pero el imprudente, è indiscreto, no guarda tiempo, ni coyuntura. Y del que guarda esta circunstancia de hablar à su tiempo, dice el Espiritu Santo: *Mala aurea in lectis argenteis, qui loquitur verbum in tempore suo*: (Prov. c. 25. v. 11.) Manzana de oro sobre columnas de plata, es hablar lo que conviene à su tiempo, parece esto muy bien, y dà mucho contento. Y por el contrario, aunque lo que se habla sea bueno, si no se dice à su tiempo desagrada: *Ex ore futui reprobabitur parabola, non enim dicit illam in tempore suo*. (Eccles. c. 20. v. 22.) De la boca del necio, dice el Ecclesiástico, no es bien recibida la palabra sentenciosa, porque no la dice à su tiempo. A esta circunstancia pertenece, que no interrumpir à nadie, que es mala crianza, y poca humildad. No es buen tiempo de hablar quando el otro està hablando: *In medio sermonum ne adjicias loqui*: (Eccles. c. 11. v. 8.) dice el Sabio. Esperad que acabe el otro fu razon, y entonces

G 2 entra

(g) Bern. de ordine vite, & morum insti. (h) D. Bon. de infor. novit. p. 1. c. 28.

entrareis vos con la vuestra. A esto tambien se reduce lo que alli añade: *Priusquam audias, ne respondeas verbum*: No respondais antes que acabeis de oír lo que os dicen. Y en otra parte dice: *Qui prius respondet quam audiat, stultum se esse demonstrat, & confusione dignum*: (Prov. c. 18. v. 13.) El que responde antes que acabe de oír lo que le dicen, muestras dá de poco asiento, y muchas veces queda confundido, porque no respondió á propósito, pensó que le iban á decir aquello, y no le iban á decir sino otra cosa, después de agudo. Dá tambien San Basilio otro aviso acerca de el responder, que si preguntan á otro, calleis vos. Y quando están muchos, y les dicen que digan lo parecer: en tal caso, si no os preguntan á vos en particular, es poca humildad, que queráis haceros el principal, y tomar la mano por todos: hasta que os digan en particular, que digais, callad.

La quinta circunstancia que ponen los Santos para hablar bien, es: *Loquendi modus*: El modo, y tono de la voz: que es lo que nos dice á nosotros nuestra Regla 28. comun. Todos hablen con voz baxa, como á Religiosos conviene. Esta es una muy principal circunstancia del silencio, ó por mejor decir, una muy gran parte de él. San Agustín (i) sobre aquellas palabras que dixo Marta á su hermana, quando Christo nuestro Redemptor fue á resucitar á Lazaro: *Et vocavit Ma-*

riam sororem suam silentio, dicens: Magister adest, & vocat te: Llamó Marta á Maria en silencio, diciéndolo, el Maestro está aqui, y te llama; pregunta el Santo: Como dice en silencio, pues dixo: El Maestro está aqui, y te llama. Y responde: que la voz baxa se llama silencio. Pues assi acá, quando hablan unos con otros en sus oficios, con voz baxa, entonces decimos, que hay silencio en casa; pero quando hablan alto, aunque las cosas sean necesarias, no guardan silencio. De manera, que paraque haya silencio en todas las oficinas, y parezca casa de Religión, y nosotros parecamos Religiosos, es menester hablar baxo. Dice San Buenaventura, (k) que es gran falta en un Religioso hablar alto. Basta que habléis de manera, que los que están cerca os puedan entender. Y si queréis decir algo al que está lexos, id allá, y decidlelo, porque no conviene á la modestia religiosa hablar á voces, ni desde lexos. Y advierte San Buenaventura, que la noche, y el tiempo de repollo, y de recogimiento, piden aun mas particularmente que el hablar sea mas baxo para no inquietar á otros en aquel tiempo, y lo mismo piden algunos lugares particulares, como la Sacristia, Portería, y Refitorio.

A esta circunstancia del modo de hablar, dice San Buenaventura, que pertenece tambien hablar con serenidad del rostro, no haciéndo gestos con la boca, encogiendo, ó exten-

estendiendo mucho los labios, ni mostrando señales en los ojos, ó arugas en la frente, ó en la nariz, ni meneos en la cabeza, ni hablando mucho de manos, que es lo que encomienda nuestro Santo Padre en las Reglas de la modestia. Tambien dice San Ambrosio, (l) y San Bernardo, (m) que pertenece á esta circunstancia: *Ut vox ipsa non sit remissa non fracta, nihil sævineum sonans, sed formam quandam, & regulam, ac succum virilem reservans*: Que la voz no sea afectada, ni quebrada con una blandura mugeril, sino que sea voz de hombre grave: emperó aunque no ha de ser el modo de hablar melindroso, ni afeinado, dicen, que tampoco ha de ser aspero, bronco, ni pesado: *Sed ut molliculum, aut in fractum, aut vocis sonum, aut gestum corporis non probro, ita neque agrestem, ac rusticum*. Siempre ha de ser el modo de hablar del Religioso de tal manera grave, que vaya mezclado con suavidad. Y aunque siempre es menester guardar buen modo en el hablar; pero particularmente es esto mas necesario, quando queremos amonestar, ó reprehender. Porque si esto no se hace con buen modo, perderáse del todo el fruto de ello. Dice muy bien San Buenaventura, (de inform. novit.) el que turbado, y con colera corrige, ó avita á otro, mas parece que lo hace de impaciencia, y por lastimarle, que de caridad, y por zelo de aprovecharle. *Virtus cum vitio non doce-*

Tomo II.

(l) Amb. lib. 1. de offic. c. 19. (m) Bern. de ordin. vit. & morum in scri,

tur: No se enseña la virtud con vitio, ni la paciencia con impaciencia, ni la humildad con soberbia. Mas se edificaria, y aprovecharia el otro del exemplo de vuestra paciencia, y mansedumbre, que de vuestras razones. Y assi dice San Ambrosio, (lib. 1. offic. c. 2.) *Monitio sine asperitate, oratio sine offensione*: El aviso, y amonestacion ha de ser sin aspereza, y sin ofension. Y traen á este proposito aquello del Apóstol San Pablo: *Senioreum ne increpaveris, sed obsecra ut patrem*. (1. ad Tim. c. 5. v. 1.) Al anciano no le reprehendais, sino rogadle como á padre.

Tambien se reprehende aqui con razon el hablar afectadamente, con intencion de parecer muy discreto, y bien hablado: y assi son muy reprehendidos los Predicadores que procuran hablar curiosa, y pulidamente, y hacen estudio particular de esso: con lo qual pierden el espíritu, y el fruto de los sermones: dicen que el hablar ha de ser como el agua, que ningun labor ha de tener paraque sea buena.

Finalmente, son tantas las circunstancias, que se requieren para hablar bien, que será gran maravilla no faltar en alguna de ellas: y por esto es muy buen remedio acogernos al puerto del silencio, donde con solo callar está uno guardado de los muchos inconvenientes, y peligros que hay con el hablar, conforme á aquello del Sabio: *Qui custodit os suum, & linguam suam, custodit*

G 3

custo-

(i) Aug. tr. 4. sup. Joan. c. 11. v. 28. (k) Bonav. in spec. discip. p. 4. c. 62.

custodit ab angustiis animam suam. (Prov. c. 21. v. 23.) Y así decía uno de aquellos Padres antiguos: *In omni loco, si taciturnus fueris, requiem habebis*: Si fueres callado, en qualquier lugar tendrás quietud, y sosiego. Y aun allá dixo Seneca (epist. 207.) *Nihil aequè prodest quam quiescere, & minimum cum aliis loqui, secum plurimum*: No hay cosa que así aproveche como andar uno recogido, y hablar muy poco con otro, y consigo mucho. Bien celebre es aquella sentencia del Santo Abad Arsenio, que la solia él repetir muchas veces, y aun cantarla, dice Surio en su historia: *Me sepe penituit dixisse, nunquam autem tacuisse*: Muchas veces me pesó de haver hablado, y ninguna de haver callado: lo mismo se dice áe Sócrates: y da Seneca la razon desto; porque lo que se calla, puede hablar despues; pero lo que se habla, no puede dexar de estar hablado: *Et semel emissum volat irrevocabile verbum.* (Horat. epist. 19. lib. 1.) Dixo el otro, y S. Geronymo epist. de virginitate servanda: *Lapis emissus est sermo prolatus*: La palabra que salió de la boca es como la piedra que salió de la mano, que ya no podéis hacer que no vaya, y haga el daño. Y por esto es menester, dice San Geronymo, mirar primero muy bien lo que heis de hablar, antes que lo cheis por la boca; porque despues no puede dexar de estar hablado: *Qua propter diu antequam sermo profertur, cogitandus est.* Que es el primer aviso que dimos.

Pues resolvámonos de guardar muy bien nuestra lengua, diciendo con el Profeta: (Psalm. 38. v. 1.) *Dixi custodiam vias meas, ut non delinquam in lingua mea*: Concerté, y determiné de guardar mis caminos. San Ambrosio, (lib. 1. offic. c. 2.) sobre estas palabras dice: Unos son los caminos que havemos de seguir, y otros los que havemos de guardar: los caminos de Dios havemos de seguir, y los nuestros guardar; porque no nos despeñemos, y perdamos por ellos, cayendo en pecado. Y guardaremoslos, dice, si sabemos callar. En la historia Ecclesiastica se cuenta, que un Monge, llamado Pambo, como fuesse hombre sin letras, fue á otro Monge sabio, que le enseñasse, y oyendo este verso: *Determiné de guardar mis caminos no pecando con mi lingua*; no consintió á su Maestro passar adelante á enseñarle el segundo verso, diciendo: Si yo la pudiera cumplir, bastarame esta sola lición. Y como despues de seis meses, su Preceptor le reprehendiesse, porque no havia buuelto á tomar lición; respondió: en verdad Padre, que la primera tengo oy por cumplir. Y despues de muchos años preguntóle un muy conocido suyo, si havia ya aprendido el verso? Y dixo: quarenta y nueve años ha que le oí, y apenas le he podido pener por obra. Y si sabia, aunque él por su humildad dudaba; porque Paladio cuenta de él, que tomó tan bien aquella lición, y la puso de tal manera por obra, que antes que

que hablasse, y respondiesse á lo que le preguntaban, levantaba siempre el corazón á Dios, y lo comunicaba, y trataba primero con él, conforme al consejo que havemos dicho: y dice, que fue por esto tan ayudado de Dios, que quando le quiso morir dixo, no se acordaba haver hablado palabra que le pesasse haverla dicho. Surio cuenta de Santa Maria de Ofia Virgen, que una vez guardó perpetuo silencio, desde la fiesta de la Cruz de Setiembre, hasta Pasqua de Navidad, de tal manera, que en todo este tiempo no habló, ni una palabra: lo qual dice que fue tan agradable á Dios, que le fue revelado, que con esta obra, y mortificacion de la lengua, principalmente, havia alcanzado no passar por purgatorio quando muriesse.

CAPITULO IX.

De el vicio de la murmuracion.

Nolite detrabere alterutrum fratres: (Jac. c. 4. v. 11.) Hermanos míos (dice el Apostol Santiago) no murmuréis unos de otros. Los que murmuran, dice el Apostol San Pablo (ad Rom. 1. v. 30.) que son aborrecidos de Dios: *Detractores Deo odibiles*. Y el Sabio dice (Prov. c. 24. v. 9.) que son tambien aborrecidos de los hombres: *Abominatio hominum detractor, &* (Eccles. cap. 5. v. 17.) *sussurratori odium, & inimicitia, & contumelia*. Abominan los hombres de los murmuradores, y tienenles grande averfion, y ojeri-

za: y aunque exteriormente se rien, y parece que gustan, allá interiormente les parece muy mal, y se guardan de ellos; porque temen (y con razon) que lo que hacen con otros delante de ellos, harán despues con ellos delante de otros. Esto bastaba para aborrecer, y huir mucho este vicio; por qué, que mayor mal puede ser, que ser aborrecidos de Dios, y de los hombres? Pero dexado esto á parte, ahora solamente querria declarar brevemente la gravedad, y malicia de este vicio, y quan facilmente puede uno llegar en esto á pecar mortalmente, paraque procuremos estar muy leños de ponernos en gran peligro. Su gravedad, y malicia consiste en que escurece, y quita la fama, y buena opinion, y estima del proximo, la qual es de mayor precio, y valor, que la hacienda, y riquezas temporales, conforme á aquello del Sabio: *Melius est nomen bonum, quam divitiæ multe.* (Eccles. c. 22. v. 1.) *Et curam habe de bono nomine: hoc enim magis permanebit tibi, quam mille thesauri pretiosi, & magni.* (Eccles. c. 41. v. 15.) Y así dicen los Doctores, que es mayor, y mas grave este pecado de la murmuracion, que el pecado del hurto, quanto es de mas precio, y estima la fama, y buena opinion, que la hacienda. Y descendiendo mas en particular á tratar, quando llegará la murmuracion á pecado mortal, y quando será solamente venial; dicen lo que suelen decir comunmente en todos los demás pe-